DIVULGACION SOCIOLOGICA

IDEOLOGIA Y SIGNIFICACION DE LOS ELEMENTOS ESPAÑOLES

SOCIALISTA ANARQUISTA SINDICALISTA Y COMUNISTA

cuatro folletos al alcance de todos por ALFONSO MARTINEZ RIZO

COMUNISMO

SU HISTORIA - SU OBRA - SU IDEOLOGIA

SU SIGNIFICACION - SU PORVENIR

4.º

35 CTS.

DIVULGACIÓN SOCIOLÓGICA

Ideología y significación de los elementos españoles:

SOCIALISTA, ANARQUISTA, SINDICALISTA Y COMUNISTA

Cuatro folletos por **Alfonso Martínez Rizo**

FOLLETO 4.°

Comunismo

El hecho ruso : Historia del comunismo : La obra del comunismo ruso : Ideología comunista Significación y porvenir del comunismo español





EDICIONES MAR

Barbará, 16

BARCELONA

IMPRENTA VICTORIA.—Paseo de San Juan, 169.=Teléfono 73932.—BARCELONA

Comunismo

El hecho ruso

Nuestra modesta pretensión de aclarar un poco los conceptos en cuanto atañe al actual ambiente social español, va llegando a su fin. Siempre en el terreno de la práctica, hemos pretendido dar una justa sensación de lo que entre nosotros representa el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo, restándonos tan sólo ocuparnos del comunismo: de lo que representa el comunismo español.

Pero lo que actualmente se llama comunismo, tanto en España cuanto en los demás países, no es más que la repercusión en las conciencias proletarias de lo ocurrido en Rusia.

Hay un "hecho ruso" al que vanamente se ha querido dar la consistencia de una teoría y de un plan. Rusia ha reaccionado en forma determinada ante imperativos históricos y circunstanciales, dependiendo su manera de reaccionar de su modo de ser, con influencia de su geografía y su historia.

Otro pueblo hubiera, seguramente, soportado influencias diferentes y reaccionado en otra forma. Pero lo que ha ocurrido en Rusia tiene ineludible repercusión en el resto del mundo, también diferente, según el modo de ser de cada pueblo. Nosotros vamos a intentar presentar lo más claramente que sepamos cuáles vienen siendo en España las repercusiones del "hecho ruso" y cuáles parece que serán en el porvenir los efectos de dichas repercusiones.

Para poder planear lo más claramente que sepamos este estudio, creemos indispensable empezar por señalar cuál es el "hecho ruso", trazando un breve cuadro histórico de aquella revolución y de los resultados obtenidos.

Después estudiaremos su ideología y, finalmente, estudiaremos su influjo en las masas proletarias españolas y la significación y el porvenir del comunismo español.

Este breve compendio puede ser que sirva para ilustrar a algunos que se dicen comunistas solicitados únicamente por la inmensa simpatía que ha despertado en muchos pechos la enérgica situación del proletariado ruso.

Historia del comunismo

Rusia era el país más atrasado del mundo en el aspecto social y político, oprimido por una tiranía feroz. Tales antecedentes deben ser tenidos en consideración, porque derraman viva luz sobre los sucesos que hemos de narrar. También hay que tener en cuenta el carácter de aquel pueblo que tanto tiene de oriental y es tan diferente de nosotros. En vez de nuestra serena visión mediterránea, en la que todo es ponderación, y hace de nuestros pensamientos madrigales y de nuestras emociones armoniosas figuras geométricas, la visión del pueblo ruso es reconcentrada y nebulosa, capaz de dejarse arrastrar por todos los apasionamientos, con olvido absoluto de toda armonía. En esto radica la principal diferencia, ya que nosotros somos también apasionados en extremo, pero tenemos una propensión a la armonía espiritual de que carece el alma rusa.

Hemos de tomar las cosas desde algo lejos, porque una revolución tiene siempre profundas raíces en la historia. Toda ésta, hasta el día y desde los más remotos tiempos, ha sido en Rusia la permanente sumisión a una tiranía y la revolución no ha hecho sino hacerla pasar a las manos del pueblo. Este, harto de sufrir, ha ido incubando lentamente el ansia de vengarse, hasta que lo ha logrado. El "caso ruso" es sencillamente un caso de resentimiento colectivo preponderante sobre los justos anhelos de redención proletaria. Caso justificadísimo por la antigua opresión y por el carácter de aquella gente.

Tenemos que comenzar por recordar la figura de Alejandro II, que empezó intentando modernizar su país e introducir reformar antiautocráticas, sin lograr vencer las resistencias pasivas del organismo que intentaba transformar y ni aun vencerse a sí mismo y dominar su temperamento tiránico.

Eran los años en los que empezaban a hervir en todo el mundo ideas de rebeldía social y el socialismo y el anarquismo iban conquistando las conciencias obreras tras de irse concretamente definiendo. Y tales ansias de justicia social, que se concretaron en Europa en la Internacional y los grupos ácratas, dieron nacimiento en Rusia al nihilismo.

Toda la luminosidad del anarquismo de un Reclús, es penumbra en Tolstoi, con derivaciones místico-religiosas, El anarquismo de acción europeo, con miras a un porvenir de redención, aunque fuese conquistado de la manera más sangrienta, se tradujo en Rusia en el nihilismo meramente negativo y destructor y sin más finalidad que la nada resultante de la absoluta destrucción,

impregnado también de resabios místicos, constituído en algo parecido a una secta fanática e inexorable.

Hemos forzosamente de ocuparnos del nihilismo, porque en él están las primeras raíces de la revolución rusa.

Empezó reclutando sus hombres entre los elementos intelectuales y se creía, al principio, que se trataba de sencillas idealidades a las que el alma rusa es tan propicia. Pero "el ejército de la inteligencia", que así se llamaba, empezó a manifestarse partidario de la violencia y de la acción, atentando en 1848 contra el Zar.

Los nihilistas formaban una a modo de secta secreta con el idealismo de vengativa destrucción en represalia contra la tiranía oficial. Su comité, que dictaba sentencias de muerte inexorablemente ejecutadas por sus adeptos, era presidido por Sergio Netchajeff, que había asistido al Congreso de la Internacional en Ginebra.

Los atentados nihilistas fueron muchos. En 1866 intentó Kavacosof eliminar al Zar, cuya vida, siempre amenazada, estaba impregnada de continuo pánico.

Desde 1878 a 1882 atentaron ocho veces contra altos funcionarios, cuatro contra jefes de policía y asesinaron nueve espías policíacos. El Zar, condenado a muerte, acabó también entre sus manos.

Esta reacción violenta, no hizo sino agudizar la tiranía oficial. La persecución más inexorable hacía imposible la vida de los hombres de ideas avanzadas y el espionaje y la delación poblaban de deportados las inclemencias de Siberia, mientras se procuraba esmeradamente mantener la incultura de las masas y en el presupuesto de instrucción pública se consignaba anualmente menos de un rublo por habitante para atender a la enseñanza.

No se trataba sólo de que los poderosos tiranizasen a los desvalidos y persiguiesen ferozmente a los rebeldes. Al calor de dicha tiranía, crecía frondosamente el fraude y los negocios fantásticos y escandalosos de la aristocracia, que vivía la vida más ostentosa, esquilmando despiadadamente a los de abajo. Así iba creciendo el odio y el deseo de venganza en el corazón de todos los rusos contra aquella organización tan vil cuanto cínicamente descarada.

Con la guerra ruso-japonesa, que trajo complicaciones y dificultades y constituyó un rotundo desprestigio del régimen, empezó, realmente, el franco período revolucionario, al convencerse el pueblo de que había sido un negocio en el que se había cotizado la sangre del ejército. Ese mismo año de 1905 comenzó una larga serie de huelgas sangrientas, que iban señalando con manchas rojas los pasos sucesivos de la revolución.

El 17 de febrero de 1905, Kelaiev asesinó al gran pope Sergio Alexandrevich.

En abril de 1906 hubo elecciones para la Duma, que sólo tendría carácter consultivo, celebrándose su apertura el 10 de mayo y su disolución el 21 de julio.

La segnnda Duma duró desde el 5 de marzo de 1907 hasta el 16 de junio del mismo año.

La tercera Duma, tras de una reforma electoral hábil, resultó adicta al Gobierno, durando desde el 14 de noviembre de 1907 hasta fin de mayo de 1910, habiendo muerto en San Petersburgo, el 8 de diciembre de 1909, el coronel Corpov.

Nueva Duma en octubre de 1910, con la sorpresa de cien diputados laboristas. Disuelta y restringido el sufragio, en la siguiente se sientan en la oposición 200 diputados, durando tres meses y medio y siendo deportados a Siberia 37 de sus miembros.

En 1911 se padeció un hambre terrible que afectó a 25 millones de personas. Este año y el día 14 de septiembre, fué asesinado por Bogrov, espía policíaco, durante una función teatral a la que asistía la familia imperial, Stolypin. El 28 de noviembre se denunció con gran escándalo la intervención de la policía en dicho asesinato.

Todo esto coincidía con terribles persecuciones escolares.

El año 1912 padeció la prensa rigurosísima censura, prohibiéndosele del modo más absoluto ocuparse del pope Rasputin, favorito de la emperatriz.

Otros chispazos revolucionarios que no hemos señalado, fué la sublevación en Odessa del acorazado Potemkin; la de la escnadra del Mar Negro y el pronunciamiento del regimiento de ingenieros de Kev.

En agosto de 1914 convocó el Zar la Duma, que aprobó por unanimidad la guerra empezada el día 3 de dicho mes y año. El emperador hizo ante los diputados un cordial llamamiento para una unión sagrada en holocausto a la patria, pero no se concedió amnistía alguna, siguiendo las persecuciones y deportaciones.

La campaña de invierno de 1914-1915 en los Cárpatos y Polonia, ocasionó al ejército ruso importantísimos desgastes, que supo aprovechar Alemania en la campaña del verano siguiente para causarle graves descalabros. El 6 de diciembre de dicho año se llamó para que se incorporase a principios de 1916, el reemplazo de 1918.

Entretanto, de los 500 millones de rublos solicitados como empréstito de guerra, sólo fueron cubiertos 40.

A fines de año, como consecuencia de la deplorable administración, surgió gravísima cuestión alimenticia, mientras los desastres exteriores favorecían la agitación popular.

Dadas las circunstancias, la guerra y el emperador habían venido a ser consubstanciales, íntimamente ligados sus destinos. Si se vencía, se robustecería el trono, pero la derrota representaría el destronamiento.

Y se presentaban los sucesos en forma de que, a principios del año 15, el prestigio del Zar había desaparecido hasta para su misma familia.

Los marxistas, con su jefe Jorge Plejanov y con el mismo Kropotkin, deseaban la victoria y eran patriotas entusiastas, pero Lenin, expatriado en Suiza, sostenía la necesidad de la derrota para que Rusia conquistase su libertad. Veía que el desastre de Polonia abría el camino de la revolución.

No se puede determinar nunca cuándo principia y cuándo acaba un período revolucionario, pero sí puede precisarse cuándo principia su período agudo, en el que los acontecimientos se precipitan con ímpetu arrollador. En Rusia, el período agudo de su revolución empezó el día 12 de marzo de 1917.

Tres días antes, el 9, una masa ingente de desarrapados irrumpió en la

Perspectiva Nevski, en manifestación protestataria contra los acontecimientos y contra su indigencia, sembrando el espanto entre los ricos comerciantes de la lujosa avenida. Aquella multitud iba cantando en voz baja un himno, uno de esos himnos rusos que tan bien reflejan la desesperación de un pueblo. Los cosacos sonrieron bondadosamente y la masa los aplaudió con frenesí.

El día siguiente, 10 de marzo, fueron tomadas estratégicamente las avenidas y los puentes, para que el espectáculo no se repitiese. Pero por el puente de Lityny, defendido por policía y cosacos, intentaron pasar 30,000 obreros, parlamentando y retirándose entre aplausos los cosacos y atacando a las masas la policía, que no tardó en ser aniquilada por tan inmensa y decidida multitud.

El día 11 circularon por todos los barrios aristocráticos compactas masas de desarrapados, cantando en voz baja su himno. Conminados a disolverse, al dar un oficial la voz de "apunten", cayeron todos de rodillas, dispuestos a dejarse pasivamente ametrallar. En tal momento, lleno de inmenso dramatismo, un inspector maltrató a un obrero, y los cosacos cayeron sobre el policía, matándolo a sablazos.

Una compañía del regimiento de Pavlovski se pasó a los revoltosos y acribilló a balazos a dos destacamentos de la Guardia, pero fué acorralada por las fuerzas leales al Gobierno y condenados a muerte 200 sodados.

El día 12, el capitán Lashkevich, que había dirigido la represión contra los sublevados, fué asesinado por sus propios soldados. El regimiento Volhinia salió de su cuartel y se unió al pueblo, acudiendo también soldados de diferentes cuerpos, hasta reunirse rápidamente el contingente de una división; pero no había ni un solo oficial, cundiendo la indecisión, hasta que se presentó el teniente Jorge Artajof, gritando:

—¡Hermanos, contad conmigo!

Tropa y obreros le siguieron hasta el palacio, en donde se reunía la Duma, aunque oficialmente cerrada, y ésta asumió la representación de la protesta revolucionaria, ya triunfante. En este momento, la revolución rusa, que hasta entonces no había alcanzado estado oficial, comenzó su vida activa con el natural confusionismo de las cosas imprevistas.

Nueve meses de incertidumbre y gestación, hasta que el día 12 de noviembre, nueve meses, día por día después del 12 de marzo, parió la revolución el sovietismo triunfante.

El día 12 de marzo, la Duma nombró un Gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov, con el programa de substituir la democracia al absolutismo. La mayoría política de la Duma creía que la revolución debía limitarse a establecer un cambio de régimen político sin contenido social. Contribuía a aumentar la confusión el que también era partidaria la mayoría política de continuar la guerra, en lo que coincidían los mismos marxistas, con Kropotkin a la cabeza.

Hubo un momento de coincidencia entre el Zar y la extrema izquierda, que no se daba por satisfecha con una revolución meramente política, al ser partidario, como ellos, el emperador de que cesase la guerra; lo que hizo que los políticos le obligasen a abdicar.

Pero, mientras en la Duma, con mayoría de los elementos medios—los cadetes—creían poder encauzar a su gusto los acontecimientos, en el palacio de Táurida se reunía un consejo de obreros presidido por Chjeidze, diputado por Georgia, y en tres días los obreros conquistaron el Poder, arrestando a los ministros de la Duma y apoderándose de los telégrafos.

El día 13 de marzo reunió Kerenski en sesión conjunta el comité ejecutivo y el consejo de obreros y soldados, y el día siguiente los soldados de Moscú se pusieron también al lado de los revolucionarios. El Zar, que estaba en Pskov, fué obligado a abdicar, y lo hizo en el tren imperial, en nombre propio y de su hijo, a favor del gran duque Miguel, que no quiso aceptar.

Se formó el siguiente ministerio provisional: presidente, Lvov; Estado, Milinkov; Justicia, Kerenski; Ferrocarriles, Keirasov; Guerra y Marina, Guchov. Este ministerio era partidario de continuar a toda costa la guerra y el gran duque Nicolás se le ofreció, siendo nombrado generalísimo, pero el empuje revolucionario era más fuerte que los deseos gubernamentales y fué preciso nombrar generalísimo a Alexiev, siendo destituídos todos los grandes duques y confiscados sus bienes, así como los de todos los nobles y conventos.

El soviet de San Petersburgo—consejo de obreros y soldados—a cuya imagen se habían formado otros organismos en todas las poblaciones de Rusia, y que tenía la inmensa fuerza nacida de controlar la inmensa masa popular, aprobó lo hecho hasta entonces por el Gobierno provisional, pero pidió al pueblo su representación para inspeccionar su proceder en lo sucesivo.

El día 16 de abril llegaron a San Petersburgo, por la estación de Finlandia, Lenin y los suyos, instalándose en el palacio de la Kchesinskaia y comenzaron a maniobrar para hacer triunfar su programa.

El movimiento revolucionario dominaba por completo a los soldados, cuya organización en soviets se iba perfeccionando, llegando por la orden del día número 1, llamada después "decreto sobre los derechos del soldado", a poder elegir por votación a sus oficiales y tener derecho a discutir sus órdenes.

Conforme iba avanzando la revolución, se iban acentuando las manifestaciones antibélicas y, en contra de los deseos guerreros y militaristas de la mayoría de la Duma y del Gobierno provisional, la teoría derrotista de Lenin y sus maximalistas iba ganando cada día más terreno entre las masas populares.

Nombrado Kerenski ministro de la Guerra, fué a las trincheras, poniendo su inmensa elocuencia al servicio de la continuación de las operaciones. Dirigió a los soldados incontables alocuciones elocuentes, tratando de convencerles de que debían atacar a las tropas alemanas. Cuando, al fin, lo hicieron, fueron fácilmente vencidos por el enemigo, aquellos soldados que combatían sin ganas ni entusiasmo. Regimientos enteros huyeron y la desbandada fué general, porque nadie deseaba combatir, sino marchar cada uno a su pueblo para llegar a tiempo al reparto de tierras anunciado. Esto ocurrió los días 16, 17 y 18 de julio. La escuadra se había sn-

blevado antes y Kronstadt era entonces el foco principal del maximalismo ya prepotente.

Momentos de máxima confusión: Rusia en guerra civil; el Gobierno en crisis, proyectando trasladarse a Moscú; los revolucionarios extremistas reclamando imperiosamente el Poder; los más templados proyectan una dictadura de Kerenski, nombrando un comité de defensa nacional bajo su presidencia, los cadetes habían roto con los soviets y esto era un paso más en el camino revolucionario; en un gran congreso celebrado en Moscú, se hizo gran propaganda de la guerra, hasta por Kropotkin, mientras los maximalistas proclamaban la huelga general y el ejército ruso se retiraba, entregando Riga a los alemanes.

Después el episodio bufo de Kornilov marchando sobre San Petersburgo y disputando con Kerenski y el ejemplo de los soldados de ambos, que, frente a frente, fraternizaban en lugar de combatir.

Cayó el gobierno de Kerenski, seguido de un Gobierno provisional presidido por el mismo, con el programa de proclamar una República democrática y continuar la guerra; pero contra este plan opuso el soviet de obreros y soldados el de gobierno del proletariado, constituyentes para una República democrática, reparto de la tierra, nacionalización de las industrias, impuestos sobre el capital y confiscación de los beneficios de la guerra: como se ve, casi el programa íntegro de Lenin.

El día 7 de noviembre, un destacamento de marinos ocupó telégrafos, el Banco Nacional y el palacio María, en donde se reunía el Parlamento, quedando éste disuelto, formándose un nuevo Gobierno, ya radicalmente revolucionario, formado por Lenin, Ricov, Trotski, Sventzov y Lunacharki. Su primer decreto ordenó repartir las tierras a los campesinos y las de los conventos cederlas a los comités de agricultura.

Los bolchevikis (maximalistas) ocuparon militarmente San Petersburgo y cuando acudieron contra ellos Kerenski y Kornilov, ahora unidos, los derrotaron en las proximidades de Tsarskoie Seló, el día 12 de noviembre. Kerenski huyó disfrazado de mujer y Kornilov se refugió en la región del Don. El comunismo soviético había triunfado en nueve meses. En diciembre terminó su trabajo la asamblea democrática constituyente.

La obra del comunismo ruso

Hemos historiado brevemente el proceso de la revolución rusa, la que puede reducirse a la siguiente visión sintética: Un pueblo apasionado y poco instruído que, aprovechando la confusión revolucionaria de la derrota, ha reaccionado violentamente contra una tiranía social durísima con ansias de justicia llenas del más radical extremismo. De ella podemos sacar la lección de que en los tiempos actuales las revoluciones no se detienen donde sus elementos conservadores desean. Está muy sediento de justicia social el proletariado para que haya fuerza que lo detenga una vez puesto en marcha hacia el logro de sus reivindicaciones.

Historiado el movimiento revolucionario, veamos ahora la obra realizada, cómo ha intentado el pueblo ruso para crear una organización social más justa.

El partido maximalista ruso, antes de su revolución, no se diferenciaba esencialmente de los partidos análogos europeos. Su ideología era una mezcla de marxismo y anarquismo, distinguiéndose los bolcheviquis o maximalistas de los mencheviquis o minimalistas, en que aquéllos aspiraban a implantar sus ideas revolucionariamente y éstos eran partidarios de la evolución. Fuera de la táctica social adoptada por el anarcosindicalismo, los bolcheviquis eran en Rusia el equivalente de nuestros sindicalistas y los mencheviquis el de nuestros socialistas.

Pero, al tener entre sus manos el Poder, asistidos por la incondicional adhesión de una masa inmensa de proletarios ansiosa de justicia social y de una masa mucho más grande aun de campesinos casi totalmente incultos, ansiosos de tierras, arrastrados por las circunstancias locales, fueron desarrollando un plan impuesto por los afanes del momento que ha venido a ser lo que hoy se llama el comunismo ruso.

Primeramente intentaron establecer un colectivismo integral. Extirpación total de la burguesía, desposeyéndola de sus bienes y transformando a los burgueses en proletarios al imponerles la necesidad de trabajar y ganar un salario para poder vivir. Toda la riqueza nacional propiedad de la nación. La tierra dada en usufructo a los labradores para que la cultiven. La industria propiedad de la nación y administrada por el Estado. El comercio interior sustituído por la cooperación y el exterior hecho por el Estado como único exportador e importador. Obligación de traba-

jar bajo la vigilancia de obreros armados.

Lo anterior en cuanto a la economía. En cuanto a la política, dictadura férrea del proletariado, que necesita imponer per la fuerza el nuevo estado de justicia. Gobierno de fuerza rigurosísimo para el mantenimiento del orden y el afianzamiento del régimen. Libertad absoluta de conciencia, pero persecución económica de la iglesia. Amor libre, reducido el matrimonio a la libre unión circunstancial de un hombre y una mujer. Régimen federal para el enlace de las diferentes regiones autónomas.

Tal fué la organización concebida en un principio. A los cuatro años, tras de tener que luchar con incontables enemigos dentro y fuera de Rusia, Lenin tuvo que confesar que se había equivocado y crear la que él llamó nueva política económica (N. E. P.).

La sublime grandeza de las ideas no había encontrado acomodo dentro de la pequeñez de las realidades. Se tropezó con el egoísmo de los campesinos poco solidarizados por su incultura con los nuevos idealismos, que se limitaban a trabajar sus tierras únicamente en lo indispensable para satisfacer sus propias necesidades. La productibilidad o rendimiento industrial descendió en un crecido coeficiente. La economía nacional sufrió un choque rudísimo. Se hizo indispensable transigir algo con las realidades y aceptar determinada colaboración capitalista extranjera, admitiendo la existencia de sociedades anónimas con capital privado del exterior. También se transigió con la propiedad privada en Rusia, aunque recargándola con abrumadores impuestos. La cooperación, aunque inmensamente extendida, no bastaba a llenar del todo sus fines de distribución de los productos, y fué también tolerado el comercio privado, aunque también con duro trato de inferioridad.

¿Representa esto una quiebra de las ansias redentoras del proletariado? De ninguna manera. Solamente demuestra que no se puede andar a saltos en la abstrusa ciencia de la economía. Lo demuestra el que, pese a tantos tropiezos, vive ya la República soviética hace catorce años, consolidándose cada día más y realizando su maravilloso plan de los cinco años, que viene a ser una maravillosa reedificación de la economía nacional con nueva planta adaptada a las ideas comunistas.

Nosotros conocemos del plan quinquenal la parte relativa a la electrificación de Rusia y se trata de una concepción admirable por su grandeza, buena orientación y sabias tendencias.

Se trata de obtener, mediante obras escalonadas en cinco años, energía eléctrica barata, base de una industria próspera, capaz de competir con la extranjera. Para ello se están utilizando integralmente todos los orígenes de energía de que disponen, tanto las inmensas turberas, con instalaciones térmicas especiales para dicho combustible, cuanto la producción petrolífera y sus minas de carbón, e igualmente los saltos de agua, creando las plantas hidroeléctricas más poderosas del mundo, al mismo tiempo que logran hacer navegables ríos que no lo eran, facilitando las comunicaciones.



Ideología comunista

Ya hemos visto que el comunismo ruso representa exclusivamente una actuación revolucionaria. Todo ha estado, en cada momento, supeditado a la vida activa política, sin que pueda hablarse de un contenido ideológico determinante de los hechos. Tanto es así que lo único fundamental del bolcheviquismo, o sea el colectivismo integral durante la dictadura del proletariado, ha tenido que desvirtuarse, sustituído por la "nueva política económica". Con las concesiones que ésta implica, el comunismo ruso únicamente puede presentarse como un hecho en el que no hay nada fundamental más que el obrerismo y la lucha violenta a su favor, pero adaptándose, como es indispensable en la lucha, a las circunstancias de cada momento.

El bolcheviquismo tuvo nacida en el Congreso Obrero Social Demócrata Ruso celebrado en Bruselas-Londres en 1903, donde los maximalistas partidarios de los métodos revolucionarios se separaron de los minimalistas, partidarios de la evolución.

Sus teorías primitivas eran las de que para llegar a la anarquía, período final, había que pasar antes por otros dos períodos: primero el socialista y en segundo lugar la dictadura del proletariado con colectivismo integral.

En este segundo período, que es el que ha intentado atravesar Rusia, debe conservarse el gobierno burgués y hasta parte del derecho burgués, pero sin burguesía, ejerciendo su dictadura férreamente el proletariado. Para llegar a este segundo período, preconizaban la revolución social. Durante él, la economía nacional sería colectivista y, aunque el Estado sería un órgano de opresión, llegaría un momento en que resultase tan natural la nueva organización social, que dicha opresión podría desaparecer por innecesaria, llegándose así al tercer período final.

Significación y porvenir del comunismo español

El influjo del comunismo ruso sobre el proletariado español, o sea, la repercusión del hecho ruso en España, ha sido, como casi en todas partes, un gran entusiasmo obrero por la lucha aquélla y viva esperanza de pronta redención. De modo que los acontecimientos de Rusia han sido un acicate que ha impulsado vivamente a las masas obreras hacia los radicalismos izquierdistas y reivindicatorios.

Pero la adaptación íntegra por nuestras masas obreras de los procedimientos bolcheviques, solamente ha conquistado un número muy reducido de entusiastas, porque el buen sentido español comprendió rápidamente que en cada país han de ser hechas las cosas a su manera, según las circunstancias.

No engrana el comunismo ruso con el proletariado español, no solamente porque éste, cuando es extremista, encuentra más viables y racionales las soluciones del sindicalismo ácrata, sino porque, siendo condición del comunismo una dictadura, el recio espíritu de independencia del pueblo español se sobresalta, ya que comprende fácilmente que, aunque sea llamada dictadura del proletariado, tras de desaparecer la burguesía y quedar sólo proletarios, no puede ser la dictadura de todos, sino la de una parte del proletariado, y cada obrero español rechaza la idea de estar sometido a la voluntad tiránica de nadie, por muy proletario que diga ser.

Además, el proletariado español, como el de todo el mundo, ha sacado de la revolución rusa provechosas enseñanzas, enterándose de que el mecanismo de la economía de una nación es tan delicado y complicado que no es posible suprimir en él la pieza más insignificante sin haberla previamente sustituído por otra adecuada. Por eso la solución sindicalista es más racional. En ella, victoriosa la revolución social, hasta pudieran seguir funcionando las industrias "absolutamente en igual forma que hoy", hasta con sus actuales directores y administradores, tras de igualar su retribución a la de los demás obreros. Hasta el "dueño" de una fábrica pudiera seguir desempeñando sus funciones, seguir haciendo de dueño, claro es que bajo la vigilancia de los demás obreros y ganando exclusivamente un salario. Y esto por las buenas o por las malas. Así pudiera desaparecer la burguesía, sin que la economía nacional, o mundial, sufriese los colapsos que ha sufrido en Rusia, obligando a

los comunistas a transigir con el comercio y el capitalismo privado.

El obrero español, que únicamente se veía atraído hacia el comunismo ruso por su radicalismo social, al encontrar más radicalismo en el Sindicato Unico en cuanto toca a materia sindical, no ha dudado un momento y en las elecciones últimas para concejales, de palmaria imparcialidad, se pudo hacer un recuento de su número que nos enseña la escasez de personal del comunismo español, mientras los sindicalistas conquistan núcleos poderosísimos y constituyen la inmensa fuerza obrera de España.

Los comunistas españoles únicamente nutren sus filas con los pocos que echan de menos la política en los Sindicatos, sin comprender que su inmensa fuerza nace precisamente de su apoliticismo. También con temperamentos que, por un contrasentido, siendo tan individualistas que no pueden moverse a su gusto en la organización sindical, buscan en el partido comunista otro campo de actuación en donde puedan destacarse más ampliamente sus personalidades.

En definitiva, el comunismo es en España una reducidísima minoría y cada día tendrá menos importancia si, como es de esperar, el sindicalismo acentúa su extremismo social y el radicalismo de su actuación.

No teman, pues, los burgueses ni los políticos conservadores al comunismo, que nunca será una fuerza digna de ser tomada en consideración entre las actuantes en España. Lo que no quiere decir que los burgueses no deban temer nada y que los partidos derechistas deban dormir confiados.

Ha sonado la hora de las izquierdas, y la burguesía no tardará mucho en desaparecer, pero no será por una dictadura del proletariado, sino por la incautación por los obreros de las fábricas y el reparto de la tierra a los labradores. Y a los burgueses se les concederá el honor de ser proletarios y ganar honradamente su vida con su trabajo, pero no permitiéndoles que se lucren con el ajeno y dominen tiránicamente al tener el capital entre sus manos. cuando ese capital es un elemento indispensable para la vida social que no debe estar vinculado en el capricho de unos cuantos vagos.

Socialismo, anarquismo, sindicalismo y comunismo. Son diferentes facetas de la redención del trabajador que, en España, vienen a quedar reducidas a dos únicas orientaciones correspondientes a dos temperamentos. Derechas e izquierdas. Revolución y evolución. Impaciencia y pasividad. Valor y miedo, o prudencia. Radicalismo y medias tintas...

FIN

Con este folleto termina la serie de cuatro anunciada: Socialismo, Anarquismo, Sindicalismo y Comunismo; pero, atendiendo a requerimientos que se nos han dirigido y que justifican el entusiasmo con que ha sido acogida nuestra obra de Divulgación sociológica, publicaremos otra serie de folletos, a cual más lleno de interés.

El próximo, o sea, el folleto 5 de Divulgación Sociológica, se titula:

JESUITISMO

Aceptamos demandas y hacemos envios a domicilio.





Estos folletos se hallan

a la venta en todos los quioscos y puestos de libros de España. Si pide usted un título y el vendedor no lo tiene, encárguele que nos lo pida, o pídanoslo usted directamente.